

Dominando el espanto de natura,
 Junto al madero por Jesus bendito,
 Alza su Madre de dolor un grito;
 Y es mayor el espanto y la pavora.

EL SIGLO XIX.

Al cruzar la veloz locomotora
 Montaña atravesando y rampa y puente,
 Rápida, como tromba asoladora,
 Levanta el siglo la orgullosa frente.
 En vanidad se inflama
 Cuando la cumbre de nevado monte
 Domina el aeronauta en los espacios
 Y al mirar que se eleva á los palacios
 Donde brilla del sol la eterna llama
 Estrecho á su ambicion ve el horizonte
 Y el *siglo de las luces* se proclama.
 Do quier que gire rápida la vista
 Contempla una conquista

De la sabia centuria
 Que en libros mil su claridad derrama.
 El eléctrico alambre ved tendido,
 De la Europa hasta el Nuevo continente,
 Por los extensos mares,
 Por los prados de Mayo floreciente,
 Por rumorosos bosques de palmares.
 Nunca alcanzaron del sublime Apeles
 Los divinos pinceles
 A trasuntar del hombre la figura
 Con tanta perfeccion con verdad tanta
 Cual las de ténue luz que con sus rayos
 Rápida copia y la mirada encanta.
 Hoy puede el tierno amante
 Al infinito ver multiplicada
 La bella imágen de su bella amada,
 Como en las gotas de rocío brillante
 La suave luz del alba nacarada;
 Hoy puede el hombre de su bien ausente
 Mandar palabras de su afan profundo
 En misteriosa clave,
 Que amor tan sólo en sus misterios sabe,
 Hasta el confin del dilatado mundo.
 El eléctrico fluido que el otero
 Tocando incendia con ardiente rayo,
 Hoy del amor, en lánguido desmayo
 Puede ser apacible mensajero.
 Mas ¡ay! el siglo que con luz brillante
 De esplendorosos rayos se corona
 Ebrio se arrastra y ciego y delirante
 Del torpe vicio en la asquerosa zona.
 Todo lo vende al esplendor del oro,

De la vírgen sencilla
 El púdico tesoro;
 Trafica el escritor con su decoro
 Con servil alabanza le amancilla
 O con su mano rompe
 El velo de la cándida inocencia
 Que cual fruto perdido
 En el agraz, temprano se corrompe.
 Sin fuerza están las respetables leyes
 Sin fuerza están los lazos de familia,
 La juventud á la impiedad se afilia,
 Sin cetro están las manos de los reyes.
 "El robo es propiedad", el publicista
 Cínico exclama ante la necia turba
 Y no el poder en él clava la vista
 Cuando la paz de la nacion perturba.
 "La voluntad del pueblo es el origen
 Del poder que gobierna los Estados,
 Es la ley de las leyes
 A ella obedezcan coronados reyes,
 Por ella sólo los imperios rigen."
 Tal se propala por audaz maestro
 De la severa toga revestido
 E impulsado del estro
 Tambien lo canta el vate enardecido,
 Y el pueblo los escucha
 Y, siempre al robo y al pillage pronto
 Brama y rebrama como hirviente el ponto
 Su cerco por vencer lucha y relucha.
 Esas turbas hambrientas
 A quienes solo religion enfrena,
 Ferozes y sangrientas

Armanse del puñal y zapapico
 Y en ronca y en confusa gritería
 Amenazan al rico:
 ¡No preguntéis por él al otro día!
 Los palacios de mármol y alabastro
 Que con régio decoro
 Brillan soberbios, al fulgor del astro
 Que al mundo encanta con sus rayos de oro,
 Caen al potente empuje
 De las revoluciones populares,
 Cual de segur herida cae y cruje
 La encina de los bosques seculares;
 Caen, y en el polvo impuro
 Se hunde la gloria del sublime artista
 Que mira arrebatado como arista
 De sus victorias el blason más puro.
 Cual en la noche tempestad tonante
 Cubre de luto el rostro de la luna,
 Sembrando horror y muerte,
 Así aparece sobre el mundo inerte,
 Engendro del abismo, ¡la Comuna!
 Y el siglo de las luces no se espanta
 A la rojiza tea del incendiario;
 La Marsellesa canta,
 Y dice que prospera y adelanta
 ¡Necio! sin la enseñanza del Calvario.
 En la Cruz se atesora
 Cuanto la historia de grandeza encierra;
 De la ciencia es señora;
 Arbol que con su sombra bienechora
 Cubre y protege la espaciosa tierra!
 Ella hace fuerte y sabio

POESIAS.

Al que entre sus ejércitos acampa,
¡Dichoso quien su labio
Lleno de amor en esa Cruz estampa!
Augusta religion, fuego divino
Donde bebí mi inspiracion primera,
Bajo tu régio manto
Se amparaba cristiana la bandera
Del vencedor heroico de Lepanto;
Tú de Murillo guiaste los pinceles
Cuando copió las vírgenes del cielo,
Por tí Isabel á sus vasallos fieles
Felices hizo en el nativo suelo;
Tu inspiracion en el cerebro ardía
Del cantor inmortal de la Atalía.
Y tu influencia divina
Bendice el cariño que se halló sin cuna;
Bella flor peregrina
Que helado cierzo ultraja,
E iba á tener por lúgubre mortaja
Pálido rayo de menguante luna.....!
Vana, es vana la ciencia,
(Oirlo no os asombre),
Que al cielo no endereza la existencia
Haciendo bueno y más feliz al hombre
¡Ay de este siglo vill! si no detiene
El paso que condúcele al abismo:
¡Ay dél! si huye la ciencia que contiene
La locura inmortal del cristianismo.
Avanzará en la llaga la carcoma
Y crecerán del cielo los enojos
Y ¡ay! mirarán los espantados ojos
Bajar el fuego que incendió á Sodoma.

La razon humana y la infalibilidad del Papa.

AL DISTINGUIDO ESCRITOR Y GRANDE AMIGO MIO

Sr. Lic. D.

Tirso R. Córdoba.

Tiene el hombre un espíritu de vida
Y allá en su seno, que se agita siente,
Razon que busca número y medida
A cuanto se halla de su vista enfrente,
Razon fogosa que con larga brida
Traspasa rambla, cercos y torrente
Y que orgullosa sus hazañas cuenta
Y en páginas de bronce las asienta.

Ella extendiendo el brazo nos señala
El puente suspendido sobre el rio,
El barco inmenso de profunda cala
Luchando fuerte con el mar bravío,
De horrísono cañon la ardiente bala,
Al aeronauta en medio del vacío,
Y pide, al relatar su larga historia,
Gloria á su nombre, á sus hechuras gloria.

Por medio del eléctrico fluido
 Da á conocer al mundo sus decretos
 Y desprecia el pasado carcomido
 Y lanza al porvenir osados retos;
 Marcha en vapor con temeroso ruido
 Deshaciendo misterios y secretos
 Y cual triunfante sol, de nube en nube,
 En luz creciendo, por el éter sube.

Con fogoso arrebató ella pretende
 Pesár el universo en su balanza
 Y águila, el cielo vagarosa hiende
 Y á analizar los astros se abalanza;
 Del planeta á los cóncavos descende
 Y un invento á otro invento luego alcanza,
 Que es la ciencia cual cuerpo en su caída
 Que va avanzando en rapidez crecida.

Arcos, puentes, alcázares, museos,
 Columnas, torres, puertos y ciudades
 Son del saber humano los trofeos
 Y el tesoro también de las edades
 Ostentosa se muestra en sus arreos,
 Y el rayo de horrorosas tempestades
 Al mundo enseña en ademán triunfante
 ¡Fúlgida, como Jupiter tonante!

Mas de esa ciencia que se erige un trono
 Y á la cristiana fé detiene el paso,
 Los triunfos, en verdad, yo no ambiciono
 Y, en el nombre de Dios, yo la rechazo;
 Gustoso sus proezas le abandono
 Y aunque sus glorias con la pluma trazo
 También la historia sé de sus errores,
 ¡Campo de espinas con escasas flores!

Desde que un sabio antiguo conociera
 La fuerza del vapor en la marmita,
 Hasta ser aplicada en la caldera,
 Donde con ira y con furor se agita,
 ¡Cuán largo tiempo trascurrir se viera!
 ¡Cuál de sistemas desacorde grita!
 ¡Cuánta vacilación y dudas cuántas!
 ¡Y así, razón, tus maravillas cantas?

La luz doró desde el primero día
 La cresta caprichosa de los montes,
 Tiñó los campos alumbró la ría
 Y mágica pintó los horizontes,
 Usó de ella después fotografía;
 Mas tras de largas penas y desmontes
 Logró arrancar de su pincel divino
 Un hilo, y sin su tinte peregrino.

¡Un hilo! y va cantando su proeza
 Cuando retrata el campo sin colores
 Y viste velo de mortal tristeza
 Al cielo, y al torrente, y á las flores,
 Cuando así ya mató naturaleza
 Entónase á sí misma sus loores,
 ¡Pobre razón que sin razón se ufana
 Haciendo noche la gentil mañana!

La aguja que señala al navegante,
 Dirigiendo su marcha, el cierto polo,
 En marcarle es á veces inconstante;
 Mas ignorado un tiempo fué su dolo.
 Iba Colón buscando la distante
 Playa cuya existencia supo el sólo,
 La aguja se perturba y tienen miedo:
 ¡Pobre razón con siempre trunco *credo!*

La celeste extension, la astronomía
 Hoy nos hace mirar, de orgullo loca,
 Gracias á dos pequeños que algun dia
 Del uno un lente con un otro afoca;
 Del juego de los párvulos nacia
 El telescopio de tremenda boca;
 Los niños descubriéronlo jugando:
 Se va Dios de la ciencia así burlando.....

Razon, razon soberbia, sé tu historia
 Y si á tí te abandonas, no te admiro,
 Por un punto de luz cierta y de gloria,
 Das en esfera tenebrosa un giro.
 Contigo porvenir, nombre y memoria
 Si sólo voy, á conquistar no aspiro,
 Que yo mi nombre y mi esperanza fundo
 En la locura que salvara el mundo.

Locura de la Cruz: he aquí mi ciencia;
 Locura de la Cruz; he aquí mi lema;
 Los mandamientos diez, jurisprudencia
 Única sobre el mundo y ley suprema.
 De la divina Cruz á la influencia
 Brota una llama que las almas quema
 Y entónces nacen héroes, nacen santos,
 Y rompe el bardo en inmortales cantos.

La civilizacion entónces nace
 Y no es el mundo páramo de errores;
 Como ante el sol la niebla se deshace
 Disípanse del mundo los horrores;
 La verdad á la ley sirve de base,
 Objeto tienen las galanas flores,
 Pues que nació para alumbrar el dia
 Sin mancha y limpia la gentil María

Cae del pagano la apretada venda
 Iris bendito en el zafir asoma
 Y sigue fiel de la virtud la senda
 El alma, como cándida paloma.
 Para al mundo librar de duda horrenda
 El cetro de verdad el Papa toma,
 Y entónces brilla la polar estrella
 Y el error ó verdad ¡el sólo sella!.....

Habla Pedro, y los Príncipes se inclinan,
 Habla Pedro, é inclínanse los sabios,
 Y, lo que los antiguos no imaginan,
 Ciencia tienen los niños en los labios;
 En el pecho del Papa se reclinan
 Los pueblos cultos sin temer agravios,
 Que quien grita Reforma, dice: ¡zapa!
 Y quien progreso anuncia, dice: ¡Papa!

Divídense los hombres en naciones
 Y de ellas en la cumbre está el Papado,
 Que en medio de iracundos aquilones
 Válas siguiendo en giro calculado;
 Reparte al mundo sus egregios dones,
 De ciencia y de virtud tiene el primado;
 Por donde al aire su bandera flota
 Se anuncia á los contrarios la derrota.

El Papa se presenta sin segundo,
 Centro de gloria, magestad y fuerza,
 Alcanza su poder á todo el mundo
 En premio ó en castigo ya lo ejerza.
 Al embate del piélagos iracundo
 La nave en que camina más se esfuerza;
 Nadie escucha en su torno tanto trueno,
 Nadie lleva semblante más sereno.

La impiedad tasca el freno con espuma
 Al sentir el azote de su vara,
 Hace de vicios llamamiento y suma
 Y frente á frente á la virtud se pára,
 Al sol de la verdad arroja bruma,
 La prensa suya libros mil dispara,
 Clama y se agita en convulsion horrible.....
 ¡Mas silencio, que el Papa es infalible!

LA NIÑA.

Son las mujeres, flores del mundo en los jardines,
 Las niñas inocentes
 Son rosas en boton,
 Dulcísimas hermanas de blancos serafines,
 Abejas de los campos
 Sin bárbaro aguijon.

Poeta soy: y busco la gracia y la belleza
 Por el sin fin de mundos
 Que puedo recorrer;
 Y nada, yo os lo digo, compite en gentileza
 Con la amorosa niña,
 Capullo de mujer.

Poeta soy: circúndanme mil génios invisibles
 Y sólo yo percibo
 Su misteriosa voz;
 Me cuentan mil leyendas las brisas apacibles,
 Y trágicas historias
 El huracan veloz.

Conozco los misterios de las flotantes nieblas
 Que embozan de fantasmas
 Ejércitos á mil;
 Penetran mis miradas recónditas tinieblas;
 Los cielos son cristales,
 Mi vista, luz sutil.

Sorprendo las palabras de amor y de dulzura
 Del céfiro que flores
 Acariciando vá;
 Y nada, yo os lo digo, compite en hermosura
 Con la amorosa niña,
 Delicia de Jehová.

Ella y la madre juntas, el cuadro más sublime
 Ofrecen del artista
 Al mágico pincel:
 Si la niña á la madre mil ósculos imprime
 Parece chupamirto
 Pendiente del clavel.

Era una noche: triste el ruiseñor gemia
 Por el objeto dulce de su inmortal pasion,
 Entónces presentóseme la diosa poesía
 Tocando con su dedo mi yerto corazon.

Como sale con ímpetu del reventado cauce
 El agua, en mil espumas con grande rapidez
 Y arrastra en su corriente sabino, roble y sauce,
 Así mis ilusiones brotaron esa vez.

Y entónce fué mi alma, ruiseñor que gemía
 Por el objeto dulce de su inmortal pasión,
 Y á la mujer que yo amo, decíale: *niña mía...*
 Y quedaba contento mi pobre corazón.

La imágen de la niña retrátase en los ojos,
 Del rostro del humano
 Tesoro sin igual;
 No profaneis osados sus púdicos sonrojos,
 Dejadle su corona,
 Su velo virginal.

La niña es limpio copo de immaculada nieve,
 Celaje de los cielos
 Teñido de arrebol;
 Ella hácia el bien su planta apresurada mueve
 Siguiéndole, cual sigue
 A Febo, el girasol.

Me causa más encanto de la niñez la frente,
 Que la nevada espuma,
 La espuma de la mar;
 Guirnaldas yo le tejo de nitidez luciente;
 Pero guirnaldas blancas
 De cándido azahar.

Para ella siempre tengo
 Arábigos aromas
 Y flores odoríferas
 De incógnito pensil,
 Que yo á las niñas miro
 Más lindas que palomas,
 Más dulces que el cordero
 Dormido en el redil.

Cantándolas quiero, que cruce mi acento
 Las ondas del viento
 Con grato rumor;
 Que rize süave los lagos azules
 Ornados de tulés
 Y acacias en flor.

Cual corre la vega veloz el gilguero
 Cantando parlero
 El bello pensil,
 Así de la niña que adoro en el alma
 Yo alabo la palma,
 Honor del Abril.

Mi espíritu arroba su grata existencia
 Que guía de inocencia
 El claro fulgor,
 Cual rige á la estrella en limpio horizonte
 Subiendo del monte
 El astro de amor.

Soy ave que el prado balsámico ama;
 Soy lúcida llama
 De atmósfera azul;
 Soy música y fuego, y miel y ternura,
 Y adoro la pura,
 Sublime virtud.

POESIAS.

Cual pájaro amante insiste en su píc,
Orillas del rio
Byscando á su amor,
Al alma inocente y pura y serena
Mi cántiga suena
Con plácido ardor.

La tierra es bendita pues vive la niña,
Que flores apiña
De olor celestial,
Que ella es para el mundo á sombras sumiso,
Cual cándido aviso
De luz matinal.

Cuán triste es al alma que en ellas adora
Pensar que la aurora
Cual bella, es fugaz:
Guardad, niñas puras, el pecho inocente,
Rubor en la frente,
En la alma la paz.

FELICIDAD MENTIDA.

“¡Cuán soy feliz!” un jóven exclamaba
De adolescencia en la primer mitad,
Cuando su altiva frente coronaba
La rosa en su preciada suavidad.

“¡Cuánta es la dicha que mi pecho siente!
¿Dónde habrá otro feliz cual yo lo soy?
Tengo ilusiones de mi vista enfrente,
Hollando flores por doquiera voy.

“Gozo, y sin fin continuaré gozando,
Se hizo el placer tan sólo para mí,
De cuantos viven, penas apurando,
Jamás el lloro y los dolores ví.

“En noche blanda de apacible luna
Oigo al ignoto trovador cantar,
Y algun suspiro que á su voz se aduna
Tras de la reja plácido sonar.